

PLANO DE JEREZ DE LA FRONTERA
VIAS DE TRAFICO

DISCURSO

DEL EXCMO. SR. ALCALDE DE JEREZ

D. Alvaro de Domecq y Díez

Con motivo de su recepción pública en la Academia Jerezana de San Dionisio de Artes, Ciencias y Letras, el día 3 de Abril de 1954



JEREZ DE LA FRONTERA
AÑO MCMLIV

DISCURSO

DEL EXCMO. SR. D. ALVARO DE DOMESTY Y DÍEZ

D. Alvaro de Domestý y Díez

Con motivo de su recepción pública en la Academia de Ciencias y Letras el día 3 de Abril de 1904



JEREZ DE LA FRONTERA

AÑO 1904

JEREZ

AYER, HOY Y MAÑANA

Sres. Académicos, Señoras, Señores:

Ante vosotros un nuevo Académico que acepta este tan inmerecido como inesperado honor, por una razón básica. La razón de mi vida, y perdonadme esta confesión general fuera de tono, al comienzo de una conferencia académica. La razón de mi vida ha sido Jerez. Cuando viví esa dura vida de las plazas, que cada día que pasa me parece más dura, anduve, en cada paso que daba, comparando con las demás ciudades que veía, y, en nuestras charlas y en nuestra vida, siempre estaba presente y vivo el recuerdo de Jerez. Es más, mis compañeros de fatigas saben que el mejor elogio, la más grande alabanza que podíamos oír entonces, la que nos volvía más orgullosos, era decirnos como resumen o como principio: «es de Jerez». Y por ese amor a Jerez, madurado como os digo, en esos años de lucha quijotesca, acepté este cargo que llevo sobre los hombros hace dos años, y que me ha servido, entre otras cosas, para sentirme todavía más cerca, más unido si cabe a Jerez. Este Jerez, señores, para el que vivo hoy y por el que quiero vivir, ayudado por vosotros todos, los buenos jerezanos que desean preocuparse de su ciudad.

*La razón
de mi vida*

Y por Jerez, al fin, ¡aquí estoy! ¿Y cómo no? Se me va a dar ocasión de hablar un poco de mis preocupaciones y mis desvelos; se me da la oportunidad de hablar de mis planes y de mis sueños; se me da al fin, la ocasión de es-

*La ocasión
de hablar
de Jerez*

tablecer de manera directa, contacto con los hombres de mi ciudad, para que ellos colaboren y me ayuden en la empresa en que estamos metidos. La empresa de hacer un Jerez digno, hermoso, un Jerez-Jerez, en esta España de Franco en que vivimos, grande y digna, como regida por él.

Como veis, esta es la verdadera razón de mi presencia aquí y la razón de que yo aceptase a dar esta conferencia, que bien sabéis los que me conocéis, es tarea ardua e impropia de mis aptitudes.

Sin embargo, como os digo, cuando se me propuso, señores Académicos, pensé que no tendría nunca mejor ocasión para hablar de Jerez, de sus problemas, de su situación actual, de su porvenir, y de desplegar delante de vuestros ojos, las estadísticas, los planos, los proyectos donde hemos diseñado el nuevo Gran Jerez soñado para dentro de muy pocos años, y pensé además, que nunca tendría mejor auditorio que vuestra Academia, que mi Academia, donde está viva y alerta gran parte de todas las fuerzas intelectuales de la Ciudad, para airear estos planos, estos proyectos y encontrar entendimiento y colaboración. Este es pues el secreto de esta aventura mía de lanzarme aquí a una conferencia, nada menos que a una conferencia.

Una conferencia sobre la Ciudad

Vamos, por lo tanto, a hablar sobre Jerez, y vamos a hablar de ella, de la Ciudad, como ciudad independiente, abstrayéndonos si es posible de todos los demás puntos de vista. Vamos a verla pues, surgir lentamente, crecer casa por casa, siglo por siglo; vamos a verla en los momentos urbanos de esplendor y en sus momentos de decaimiento; vamos a verla en fin, tal como es hoy, con sus defectos y con sus ventajas, con sus calles que hay que anchar, su circulación atrasada y su debilidad propia de quien crece demasiado de prisa, y vamos a verla también, cómo será dentro de 50 años, tal como la soñamos en el Gran Jerez del año 2000. Además me parece que no

existe estudio o monografía donde Jerez sea estudiado así, simplemente, como unidad urbana, como Ciudad, aunque los datos y las cifras anden dispersos por las infinitas historias de Jerez, porque, gracias a Dios, Jerez tiene una de las más amplias bibliografías de España.

He dividido de este modo mi conferencia en tres partes:

Plan de la conferencia

- I.—Cómo ha sido Jerez. Cómo crece Jerez desde la Edad Media. Cómo es Jerez a lo largo de los siglos.
- II.—Cómo es hoy Jerez. Cuales son sus problemas.
- III.—Cómo será o creemos debe ser el futuro Jerez, el Gran Jerez que soñamos.

I

Son muy confusos los datos sobre la formación y la situación de Jerez, antes de la visita inesperada de los árabes: «La sorpresa en la Historia de España», como la llama García Gómez. Jerez, ciudad a la que se le han aplicado 52 nombres, desde Asido a Wandalia, no aparece realmente con configuración como ciudad histórica, hasta la llegada de los árabes, y es a éstos a los que debemos la fisonomía de Jerez. Si observamos el Jerez antiguo—es esta parte señalada en el plano con lápiz violeta y que llamamos el casco viejo—lo veremos construido en forma de paralelogramo orientado a los cuatro puntos cardinales, según era tradicional en la arquitectura urbanística árabe, y envuelto en una muralla gigantesca a la que siglo tras siglo, se añaden barbacas, contramuros, adarves, rastrillos, fosos y escalas interiores. Las ciudades son así, como un enorme crustáceo con el esqueleto fuera, y por dentro no le queda más recurso que estrecharse, apelmazarse y apretarse.

No podemos darnos cuenta de la fortaleza de estos muros de tres varas de ancho, construidos con una argamasa fabulosa. Permitidme que os cuente dos pequeñas anécdotas sobre su construcción: Una antigua, que leí hace tiempo, y otra de hoy, de hace unos meses. Cuando la Torrecilla que estaba en el campo del Arenal se demolió, en 1753, para levantar sobre sus cimientos «la hermosa obra de la panadería», la demolición tuvo que llevarse a

La fisonomía árabe de Jerez

La muralla fabulosa

cabo, trozo a trozo, con picos y cuñas, y el historiador Portillo cuenta, que los trozos arrojados desde diez metros de altura, ni se quebraban ni se desgajaban. En las obras que se llevan a cabo—próxima ya su finalización—en el Palacio de Justicia, en abrir una puerta de paso de una oficina a otra, se tardó exactamente diez días, lo que en un muro corriente pueden ser dos, y los obreros que tenían esa misión, se turnaban cada medio día porque la tarea era fatigosísima.

La ciudad que Alfonso X reparte

Pues bien, este Jerez árabe es el que reparte cuidadosamente Alfonso X el Sabio, como quien reparte un tesoro de monedas de oro recién aparecido. Detengámonos en este documento del repartimiento inicial, y que yo, hace más de unos días, repasé con un respeto casi religioso en datos y libros que me fueron facilitados por nuestro archivo municipal.

Es una tarde de 29 de Octubre de 1266. Hoy hace más de 687 años. Son 1.958 casas a repartir y las particiones 1.939. Se comienza por la collación del Salvador y la primera casa se consigna al Abad de la Colegial, Don Fernando Domínguez. Siguen luego las demás collaciones: San Mateo, 237 casas; San Lucas, 238 casas; San Juan, 304 casas...

La más vieja representación gráfica de Jerez

¿Cómo es Jerez entonces, este Jerez que Don Alfonso el Rey de las Cantigas y de los libros astronómicos reparte, tal como lo encontró?

Tenemos una representación gráfica de incalculable valor histórico, precisamente en una miniatura de las Cantigas. Ha sido descubierta en ella por el Profesor de la Universidad de Sevilla, Don José Guerrero Lovillo.

Es el primer plano de Jerez, la primera silueta gráfica de Jerez, mejor dicho: y Jerez es igual que este rectán-

gulo que os señalaba antes y que vemos en el plano de color morado.

La delimitación del paralelogramo es la muralla. Cuatro puertas tiene esta muralla y las cuatro hacia cuatro caminos: La del Real que converge al camino de Medina. La de Sevilla, a Sevilla. La de Santiago, a Trebujena, y la de Rota, hacia los Puertos.

Naturalmente, las calles principales eran las que unían las puertas entre sí. Salgamos de la Puerta Real, que así todavía se llama, y, por el Consistorio, Plateros y Francos, nos encontramos en la Puerta de Santiago. Con esta arteria se cruzaba otra transversal—de Sevilla a Rota—aunque menos clara y más tortuosa. Dice Don Diego Angulo en su obra «Arquitectura Mudéjar Sevillana»: «Cuando se recorre la gran arteria del Jerez medieval y entrando por la antigua Puerta del Arenal, se pasa ante San Dionisio, y se va dejando a derecha e izquierda de la calle Francos, las viejas Parroquias hasta salir por la Puerta de Santiago, no puede menos de recordarse la sevillana calle de San Luis».

Las vías principales

Es sobre esta topografía medieval, donde Alfonso X divide. Hay que alojar a todo el mundo: Trescientos caballeros hijosdalgos. Cuarenta caballeros de feudo. Ochenta caballeros de Algarbe. Ordenes militares, celadores de la Casa Real, Ayudas de Cámara de la Reina, moros que no querían irse y han sido facultados para quedarse, judíos que, o han venido o estaban aquí antes.

Alfonso X reparte minuciosamente 1.958 casas, 1.936 partes. Los caballeros del Algarbe, a la calle Algarbe y de los Remedios. Los moros, en las collaciones de San Mateo, San Lucas y San Marcos. Los judíos concentrados en las calles San Cristóbal, Poca Sangre, Lecheras, Compás de Monjas y callejuela del Moro. En total 96 casas judías. Un cinco por ciento de las casas de la ciu-

Un sabio alojamiento

dad. Veamos un ejemplo de este repartimiento admirable y sabio:

En San Mateo, ha habido que dar casas al Infante de Molina, al Infante Don Fernando, a dos Alcaldes de Sevilla, a la Orden de Alcántara, a un Escudero, un Dispensero, a un moro en el número 222, Aldalla Abenaguil.

La ordenación de los baños árabes

Hay también en San Mateo, un gran baño árabe y es curiosa la pintoresca ordenación que nos cuenta Torres Balbás de estos baños públicos.

Los viernes y miércoles, se bañaban las mujeres; martes, jueves y sábado, los hombres, y los domingos, y sólo los domingos, los judíos.

Los judíos, por lo visto, estaban sometidos a régimen estrictamente colegial, un baño a la semana, y gracias.

La ciudad saturada

En fin, como comprenderemos, Jerez Ciudad estaba saturada, no cabía un alma más, no quedaba una casa vacía y, lo que era peor, no quedaba ni sitio para edificarla.

Buena prueba de ello era que, a pesar del peligro—no olvidemos que los moros lindaban con el término—, empezaron a surgir, sin embargo, dos arrabales fuera de las murallas y alrededor de dos Ermitas—la de San Miguel y la de Santiago—las dos fuera de las murallas, pero lo suficientemente cerca para alcanzarlas en una carrera.

Conventos y arrabales fuera de las murallas

Después de la batalla del Salado en 1340, cuando el peligro se aleja casi definitivamente, —bueno, todo lo definitivamente que puede ser un kilómetro—la población de los arrabales se multiplica. El Padre Rallón clama, porque, según él, tienen poca defensa.

De todas maneras, antes de la toma de Granada, Je-

rez tiene fuera de sus muros los conventos de San Francisco, La Merced, El Calvario, San Miguel, Monjas de Madre de Dios, y Capilla del Hospital de Sangre que donó, por cierto, Nuño García, carpintero de carretas. Entonces, por lo visto, carpintero de carretas, era lo que hoy es mecánico de tractores, aunque con más fortuna que ahora.

Después de la toma de Granada, nada amenaza ya a Jerez y éste se extiende confiadamente; quizás demasiado confiadamente, porque se abandona el casco por los barrios de afuera, por los extramuros. Las ciudades antiguas son distintas a las modernas, incluso en su biología íntima. Las ciudades antiguas tienen, como hemos dicho, dermatoesqueleto, y ceñidas por él, crecen y viven con un horizonte limitado y fijo. Las ciudades modernas en cambio, tienen el esqueleto dentro y, naturalmente, su crecimiento se realiza con absoluta libertad y amplitud. Hay, sin embargo, en este Jerez que empieza a desbordarse por fuera de la red de hierro de sus murallas, un fenómeno que no quiero que se nos escape. Jerez ha sido hasta ahora, una ciudad con fronteras, una ciudad que ha vivido para cuidarlas y vigilarlas.

Pero cuando estas fronteras desaparecen del todo, Jerez sabe que su destino ha sido cumplido por ese lado y se orienta entonces hacia el mar.

Es la época en que la caballería comienza a languidecer hasta en Jerez, y los grandes caballeros a la jineta, como Don Gonzalo Pérez Gallegos, se convierten, lentamente, en valientes marinos. Es maravillosa, por otra parte, la sensibilidad de la ciudad en esta virazón obligada. Mucho antes de la toma de Granada, Jerez arregla la calzada de Guadaxabeque hacia Sanlúcar, y el camino de Matarrocines hacia el Puerto; o sea, sus dos caminos hacia el mar.

Después de la toma de Granada, Jerez se desborda fuera de sus muros

Jerez mira al mar

El Padre Jerónimo Rallón dice con su estilo conmovedor: «Nuestra ciudad que había sido frontera de la tierra, ahora tuvo que volver los ojos al mar y hacer el mismo oficio en nuestras costas; pues ya que ha sido amparo de la tierra, lo sea ahora del mar».

Jerez declina, las calles cubiertas de hierba.

Pero en la nueva frontera, las olas del escudo son olas auténticas y separan de verdad. Jerez declina, un poco debilitada. Contad las guerras desde 1492 a 1700: pues son 50 guerras y empresas, sin contar América. Los jerezanos se embarcan y además, las guerras son muy lejos y de ellas no se vuelve o se vuelve cansado. En 1521, sabemos por un historiador, que las calles estaban cubiertas de hierbas y que, en la Plaza del Arenal, la maleza la llenaba por completo, pues sólo se descubría en ella algunas veredas por donde andaba la poca gente que había quedado, y muchas casas estaban deshabitadas, «de modo que los que querían se entraban en ellas».

Sin embargo, quedan «las obras suntuosas» y el problema del agua.

De todas maneras, debilitada y todo, Jerez no pierde el pulso y, en 1597, sabemos que sigue dedicada a «obras suntuosas». Y durante esa misma crisis de debilidad, comienza a preocuparse de su gran problema, un problema que le ha llevado cinco siglos de conversaciones y proyectos: el agua.

Todas las fuentes de los alrededores de Jerez, señalan los técnicos antiguos, son más bajas que la ciudad. ¿Cómo traerla entonces? Técnicos moriscos llegan, ingenieros de las más lejanas tierras, como el ingeniero holandés que viene a Jerez en el siglo XVIII.

El agua imposible.

«El agua de pie», «la imposible Tempul»... «A los que conocemos la tierra nos parece irrealizable».—dicen los textos de la época—. En 1573, Martín Alemán intenta incluso «volver a su vieja madre, al Guadalete», «acercar-

lo a la ciudad», —escribe textualmente—. Y Rallón suspira: «¡El deseo de tener agua cerca. puede tanto en Jerez!...».

Me gustaría tuvierais presente estas frases, para cuando volvamos al problema, cuatrocientos años después; en 1953.

En el siglo XVII y XVIII, Jerez declina, suavemente, como casi todas las ciudades españolas. En el Cabildo del 24 de Mayo de 1642, recogido por Fromentani, se lamentan de que las calles por las que ha de pasar la procesión del Corpus estén «barrancosas»—ya nos suponemos lo que significa «barrancosas»— y, además, «desempedradas». Por si fuera poco, las casas están con puntales en las paredes, hincados en el suelo, que impiden el paso. Sin embargo, Jerez mantiene su estilo; 723 nobles cabezas de familia, 12 títulos de Castilla y además grandes fundaciones: San Pedro, La Yedra, Hospital de mujeres incurables, Hospital de niños huérfanos; todo eso existe ya en 1783.

Jerez noble y pobre.

Por último, en 1800, la fiebre amarilla. Es el último azote sobre Jerez enfermo, pero no tanto como señalan los historiadores aterrorizados. Portillo, por ejemplo, asegura que la epidemia corta la vida a 4.000 jerezanos. Pero por el Doctor Arejuela, o sea por los médicos, sabemos que no llegó a 72 el número de defunciones.

La fiebre amarilla del ochocientos.

El mismo Portillo nos da también unos datos patéticos de cómo ha quedado el Jerez del repartimiento. San Dionisio, verbigracia, que tenía el año 1266, 366 casas, tiene en 1752, 244 solamente y en 1833 continuaba con las mismas, que es cuando el escritor escribe. En San Mateo, donde Alfonso X reparte 237 casas, quedan en 1752, 136

Cómo ha quedado Jerez.

y en estado lamentable. San Lucas, de 238 pasa a 99. San Juan Evangelista, de 304 a 82.

Como veis, la ciudad vieja se desmorona, casa por casa.

Jerez se recobra. Las familias indianas

Pero, en el siglo XIX, Jerez se recobra y en esta resurrección—justo es decirlo—, colaboran intensamente las bodegas... Después, «como no hay mal que por bien no venga», la pérdida de América nos trae un gran número de familias indianas con fortunas crecidas: los Goñi, los Azpitarte, los Pemartín, los Goytia, los Bertemati, los Apechea, los Barrios, los Apalategui, etc.

Por último, para que también se cumpla el refrán, los prisioneros franceses del general Dupont, madrean las calles de Jerez en 1808, siendo corregidor Don Manuel Margelina.

Jerez ciudad

Se piensa, entonces, en el Jerez Ciudad, en el Jerez como unidad urbana. Es un concepto de la ciudad tal como lo tenemos nosotros. Surgen las primeras estadísticas administrativas. Jerez tiene 42 plazas, 224 calles. Se mide Jerez. Se midió románticamente, como un enorme jardín, pero se mide. Desde la calle del Alamo al Calvario, media legua y 330 varas. Desde Capuchinos a la Alcubilla, —el ancho—media legua menos 330 varas. (Jerez tenía pues, 660 varas más de largo que de ancho).

La historia de la Alameda

Comenzamos a oír hablar del paseo de Capuchinos, sus recreos, sus huertas, sus norias. Ha quedado arreglada, terraplenada, ornamentada la Alameda. En esta Alameda vuelve a cumplirse la vieja frase que glosábamos antes: «no hay mal que por bien no venga». Como sabéis, en la guerra entre los Medina Sidonia y el Marqués de Cádiz, el Marqués irrumpió en Jerez por un postiguillo

de la muralla, que le habían abierto sus partidarios, acompañado de 1.500 lanceros y 2.000 peones de confianza. Pero como la confianza no fuera muy crecida—fuera de sus 3.500 hombres—se amuralló en el Alcázar y lo hizo rodear de un foso de agua para mayor seguridad. Este foso de agua conmovió los cimientos del Alcázar. Pero gracias a él, y por la necesidad de taparlo, Don José Eguiluz terminó la alameda y puso sobre ella jardines. Las obras costaron, según Don Agustín Gómez, con la de Alameda de los Desamparados, unos 15.000 reales.

Más tarde, un viajero meticuloso y setentón, Don Antonio Ponz, que estuvo en Jerez en 1791, nos describe un Jerez ya preocupado de su ornato. Nos habla de las entradas de Jerez y de sus paseos, «entre huertas, arboledas de palmas, granados, naranjales, y otros árboles de clima suave». No olvidemos estos datos para lo que hablaremos después.

Está en Jerez entonces, Don José Eguiluz, de «magistrado celoso y activo», y Don Antonio Ponz se asombra «comparando las calles actuales de Jerez con lo que eran antes, esto es, barranco de inmundicias y albañales casi todas ellas...».

«**A**hora son verdaderamente cómodas y magníficas, con sus anditos de lozas a los lados, mejores que los de esa Corte—dice—de modo que cuando estén todas concluidas y empedradas en la forma que las hechas hasta ahora, será Jerez por este término, una de las más lindas ciudades de dentro y fuera de España...». Más adelante, vuelve el elogio justo: «La situación de la ciudad es bellísima la mayor parte de ella en una llanura; formando calles, como he dicho, anchas y rectas tan buenas y espaciosas, como las de esa Corte, y cuando todas estén compuestas en la forma que van, les llevarán muchas ventajas...».

El viajero Antonio Ponz

La más linda ciudad de España

Un dato descubre Ponz muy interesante para nosotros, administradores del erario público; estas copiosas obras públicas, se pueden efectuar gracias al arbitrio que se cobra a los aguadores que sacan agua de las fuentes.

En resumen y para sacar conclusiones de esta suma de datos: Jerez ciudad, tuvo dos épocas felices: finales del XVII para la arquitectura, las «obras suntuosas»; y finales del XVIII para su urbanismo, como acabamos de leer en Ponz.

Cuando crece Jerez

Pero crecer Jerez, no crece hasta finales del XIX. Asusta pensar cómo se ha multiplicado España en sólo cien años. Parada y Barreto, publica una estadística reveladora.

Jerez en la Reconquista, tenía 2.000 habitantes, moros y judíos comprendidos, según el Padre Rallón. En 1688 tenemos ya 40.000 almas. Con pequeñas oscilaciones, continuamos con la misma cifra durante dos siglos. Veamos la citada estadística:

Año 1749	41.871 habitantes	
» 1787	44.382	»
» 1826	31.064	»
» 1841	33.090	»
» 1857	51.339	»

Es precisamente desde esa fecha, cuando Jerez empieza a crecer pavorosamente. En 1860 somos ya 52.158. Y hoy, para no cansaros más—94 años después—, 110.000 habitantes. Hemos, por lo tanto, doblado el número de habitantes de 1860, y somos aún 5.684 más. Basta considerar estas cifras, para comprender los problemas que tiene planteados nuestra ciudad, con lo que entramos ya en la segunda parte de la conferencia.

II

Primero: ¿Cómo es Jerez hoy? ¿Cuáles son sus problemas? Cuando se manejan las estadísticas que os he leído, salta una conclusión rápidamente. Jerez es pequeño. Jerez se nos ha quedado pequeño para los jerezanos. He aquí el primer problema básico del Jerez actual, que es secuela de problemas secundarios, no menos básicos en la vida moderna, como iremos estudiando más tarde.

La segunda conclusión que cualquier profano puede deducir, es, que Jerez tiene una circulación anticuada. Pensemos que en una ciudad anticuada, urbanizada en el siglo XIX, han penetrado de pronto, como un turbión, los terribles problemas de la circulación moderna. Por ejemplo: La carretera de Sevilla-Cádiz, dentro de la calle Larga.

Desde principio de siglo, existen proyectos de ensanchamiento para resolver este problema; pero proyectos mínimos, donde todo se reducía a raspar varias casas de algunas calles céntricas, con lo cual, donde antes había un obstáculo, hoy hay una plazoletita, y, al final, han surgido nuevas esquinas y rincones. Verbigracia: el ensanche de la Porvera. Bien es verdad, que se trataban de proyectos de principios de siglo, cuando la circulación no había adquirido las proporciones gigantescas que se acercan. Las calles se ensanchaban seis metros. Tres metros por cada acera, con lo cual las casas perdían sus fachadas

¿Cómo es Jerez hoy? Jerez es pequeño

Los viejos proyectos de ensanche

antiguas, y las calles seguían igual, porque un ensanche de seis metros en una calle estrecha, es como alargar un decímetro una habitación inhabitable. Digamos, por último, que estos proyectos de ensanches raquíuticos, donde todo se reduce a limar una esquina o una quiebra—al fin y al cabo, a soluciones de compromiso—están aún vigentes. La impresión de mis técnicos y la mía personal, es que debíamos desecharlos definitivamente y plantear el problema de la circulación de Jerez con amplitud y una moderna concepción; separando siempre de estos proyectos el viejo casco de la ciudad, que no debe perder, de ninguna manera, su sabor.

El viejo Jerez, quieto

Porque para este viejo Jerez, tenemos el siguiente proyecto conciso: dejarlo, dejarlo en paz—salvo pequeñas transformaciones inevitables.

Cuando se tiene una ciudad antigua, como la tiene Jerez, conservada más o menos íntegramente, a pesar de las tarascadas de la desidia y del mal gusto, lo que hay que hacer es conservarla el mayor tiempo y con el mayor sabor posible. Nada más. Para ello, se precisan Ordenanzas Municipales que eviten que la vieja ciudad se nos disuelva y se nos quiebre. La circulación, en las grandes líneas, rozarán este viejo casco sin entrar en él, respetándolo, en bloque, tal como lo hemos delimitado en el plano. El otro Jerez, más moderno, será clasificado en distintas zonas con distintas ordenanzas, para que la construcción tenga cierto sentido de equilibrio y de armonía. Por ejemplo, en el Jerez comercial—rayado en el plano—las ordenanzas no serán tan rígidas como en el otro, y se permitirá más libertad, más líneas modernas. Como yo creo, que no se debe hablar de proyectos cuando se hable del Jerez actual; del Jerez que yo rijo hoy, sin merecerlo, os diré que estas Ordenanzas están ya hechas, presentadas en el Ministerio de Gobernación para que las aprueben y, por lo tanto, en espera de ser una realidad.

III

¿Pero entonces—me preguntaréis—a donde lanzaremos las grandes vías de circulación?

Amigos míos; entramos ya, en lo que yo llamo el Gran Jerez, el Nuevo Jerez, el futuro Jerez, o sea la tercera parte de mi conferencia, no tan lejana o futura como creéis, porque hoy los problemas acucian y no nos dejan tres o cuatro generaciones, como antes, para resolverlos.

El Nuevo Gran Jerez

Mirad: según las estadísticas del plan de ordenación de la cuenca del Guadalquivir sobre núcleos urbanos, Jerez tendrá el año 2000—o sea dentro de 46 años, un plazo técnicamente muy corto—, 175.000 habitantes. En resumen 65.000 habitantes más que hoy. Para ellos es pues, vital, urgente, crear este nuevo Jerez que ya veis en el plano dibujado más levemente que el real, que el existente, pero dibujado con líneas y sectores definidos, como si fuera algo más que una promesa. Y yo repito lo que tantas veces se ha dicho; que la labor de una política previosa, no consiste sólo en gobernar la actualidad diaria, sino en prevenir el futuro; no sólo en resolver el problema de cada día, sino en esperar o adivinar los problemas del mañana, de la misma manera, que en medicina, es mejor el médico que previene que el médico que resuelve. El Jerez futuro que veis aquí, en estas franjas pálidas, es más que una promesa: es ya una segura realidad. Es el Jerez tal como será. Disculpádmeme que hable así, con esta seguridad de jerezano que sabe cómo es Jerez y como son los je-

Una ciudad de 175.000 habitantes

rezanos cuando quieren. Y ahora, quieren. Os lo digo yo.

¿Cómo será el nuevo Jerez que yo creo ya firme y seguro?

Los problemas de la circulación

Consultemos sobre el plano que publicamos a continuación de estas páginas, las soluciones a muchos problemas de circulación.

Observemos en él, la «gran ronda de circunvalación», que uniendo las carreteras de Cádiz a Sevilla, nos libraría para siempre del atascamiento permanente del tráfico en el centro de la ciudad. La desviación que se hace por la trocha para ir al Puerto de Santa María, se une con ella antes de llegar al cruce del ferrocarril de Sanlúcar, y desde ese punto parte como veis, bordeando por el Este y dejando al Sur la Ciudad, para desembocar en la carretera de Sevilla, próximamente en el kilómetro 635 de Madrid.

Travesías radiales

Como se aprecia en el plano, convergen a esta ronda otras líneas menos intensas que son las «travesías radiales» de la ciudad, y así tenemos, por ejemplo, la travesía que, partiendo de la actual carretera de Lebrija, bordea la muralla Noroeste y la Puerta de Santiago, para continuar por la calle Merced, Picadueñas Alta y Baja y enlazar con la ronda de circunvalación.

Con ella enlaza la que va por la Plaza de Santiago, Taxdirt y Tempul. Como esta otra que partiendo de la carretera de Trebujena, entra por las calles Lealas y Povera, desembocando en la Alameda de Cristina, en la que enlaza con la carretera general, que, viniendo de Capuchinos, entra por la calle Sevilla y llega a desembocar por la Alcubilla en una nueva plaza que existirá y que, prolongada hasta la Trocha, pasará por encima del ferrocarril de Sanlúcar por un paso superior. Este es un proyecto de rápida solución, puesto que ya está entre las obras que comenzará este año Obras Públicas.

Por el lado Este, tenemos también las conocidas ya como acceso a las carreteras de Arcos, Cortes y Algeciras, que, como veis en el plano, están representadas por líneas muy finas que son las que llamamos «caminos de rondas interiores». Con las cuales se descongestiona la circulación en el centro de la ciudad, y se regula el tráfico de unos barrios a otros, sin necesidad de pasar por él. Y así tenemos la principal de ellas, que es la que nace en el cruce de la ronda de circunvalación en el Camino del Carrascal, atraviesa la finca llamada del Cuco, bordea los terrenos municipales del Parque González Hontoria, camino de San José, sigue por la calle central de la nueva Barriada de la Vid, continúa por el fondo de los jardines del Retiro y atravesando Vallesequillo—con paso superior de la vía del ferrocarril—, ciñe la ciudad por el Sur, sirviendo de balcón al desnivel que por esa parte tiene la ciudad, bordea esa nueva zona verde al cruzar terrenos de la Estancia Barrera, Hoyancas, Tierras del Maestro Fuentes, situados sobre la nueva Barriada de Federico Mayo y enlazando en la Alcubilla con la carretera general, a la que atraviesa, sube después por el Este, por la cuesta de la Chaparra, Puerta de Rota, espalda de la finca de Riquelme, Picadueña Alta, terrenos municipales de Tempul, sigue por detrás del Sanatorio de Santa Rosalía, Granja Agrícola y termina en el fiolato de la carretera de Trebujena.

Otra de gran importancia, es la que comienza en terrenos cercanos a Raboatún, atraviesa la pista de San Benito, terrenos del Asilo de Oblatas, busca a continuación la línea del Estadio Domecq, sigue por la Barriada España y, atravesando la calle Arcos, enlaza con la de Colón—en nueva calle—; sigue, cruzando los terrenos de la actual estación de Pequeña Velocidad, llega a Madre de Dios, calle Pañuelos, Puerta del Sol y se une con la anteriormente descrita, en las Hoyancas. Con esto podéis tener una idea de los principales enlaces del Jerez futuro.

Caminos de rondas interiores

Las zonas verdes - Los pulmones de la ciudad

Quiero destacar ahora las zonas verdes como pulmones de la Ciudad, de los que tenemos como principales: la pista de San Benito, terrenos de Santa Fe, Parque González Hontoria, por el Norte; jardines del Retiro, terrenos de Chapín, por el Este; por el Sur, Estancia Barrera, Tierras del Maestro Fuentes, —el balcón del Sur— Ronda de Muleros—otro bello nombre—, Hoyancas, Playas de San Telmo, y Alcubilla hasta el Reventón de Quintos; y por el Oeste, terrenos de Santa Rosalía y Tempul.

En el centro de la ciudad aprovechamos las zonas verdes existentes y de propiedad particular, que están ampliadas en este nuevo proyecto, como son las de Puerta de Rota, Las Cadenas, Atalaya y otros, estando como es natural, enclavadas en algunas de estas zonas verdes las de deportes y escolares, cara a un futuro próximo.

Una vez ya descrito todo este plano, podemos pasar al otro, y así entramos ya en la ordenación urbanística de la ciudad en sus diferentes zonas, en las cuales destacamos como más importantes—para no alargar mucho esta conferencia—, las llamadas «zonas residenciales», «zonas industriales» y las ya conocidas de «zonas verdes».

Las zonas residenciales

Hablemos, primero, de las zonas residenciales o ciudades jardín. La verdadera ciudad residencial, la ciudad jardín de lujo, la situamos a la entrada de Capuchinos, precisamente en el sitio que asombró a Ponz por sus huertas, sus norias y sus naranjales. Es lo que podríamos llamar, la zona residencial clásica y formará parte de la Gran Avenida o Avenida de América.

Hablemos de la Gran Avenida

Se nos critica esta idea de la Gran Avenida, entre otras cosas, porque se dice que el camino más corto para ir a Sevilla, es el de Trebujena, y tarde o temprano, la carretera general pasará por allí; como también, lo de que hay

otras muchas obras necesarias y urgentes, para gastar tanto dinero en esta nueva obra que no es precisa.

Si en las dos razones de crítica, que he elegido porque las considero las más repetidas, hubiera sólo un punto de fundamento, ahora mismo pararía los trámites de las obras.

La primera razón es refutable sólo con esos textos de elogio de nuestras arboledas y parques que sirvieron de admiración al viejo Ponz. Jerez, digo yo, para dar entrada a sus calles viejas, las calles de su ciudad antigua, no tiene más remedio que abrir sus mejores puertas, y, si por el Oeste hay que ir mañana a Sevilla, yo siempre invitaría al viajero a ver nuestras explanadas y los nuevos jardines que rodearán la Gran Avenida del Jerez futuro.

En cuanto a la necesidad: nada hay más necesario para Jerez, que este ensanche. Porque decir que Jerez necesita extenderse, lo dicen las Barriadas nuevas construídas en las puertas de la Ciudad: unas, porque los grandes proyectos de muchas casas no son fáciles de llevar a cabo dentro de la ciudad; otras, porque algunos ciudadanos han construído sus casas en las afueras, sin orden ni concierto, y, como comprenderéis, nuestro deber es ordenar esta situación caótica y fijar los ensanches y las construcciones particulares de la ciudad por su parte más bella y practicable que es precisamente ésta. Por lo tanto; hay que echarse a la mar, señores, y hay que ensanchar la Ciudad por donde hace tiempo estuvo en la mente del pueblo y del Ayuntamiento de Jerez, y por donde caben tantas casas lujosas que adornen nuestra entrada y, en segundo término, tantas casas honradas y modestas, donde todos los jerezanos puedan respirar el aroma de su mejor parque. No hay duda, señores. Esa es la entrada señorial, digna, definitiva, jerezana de Jerez.

Continúo pues, situando en el plano las futuras ciudades jardín del nuevo Jerez. Una, por ejemplo, desde la salida del Parque hasta el viejo Cementerio de Santo

Las futuras Ciudades Jardín

Domingo. Otras, en la carretera de Arcos, en Vallesequillo, Playas de San Telmo y también en Reventón de Quintos, que no se llama así como creen muchos, porque allí hicieran la instrucción los quintos, sino porque, nada menos que en el siglo XIV, vivía allí un alfarero apellidado Quintos. Y por el Oeste, la de Picadueñas, Alta y Baja, y laderas de Tempul.

Las edificaciones en bloques cerrados y bloques abiertos

Veamos ahora las edificaciones en bloques cerrados y bloques abiertos, según la situación de sus patios.

Los bloques abiertos, se sitúan en la franja comprendida entre el Paseo de Capuchinos y la calle Santo Domingo y toda la parte correspondiente a la pista de San Benito.

Y de los bloques cerrados, o sea con patio interior, señalo como los más importantes, los que presidirán la nueva avenida de la estación de Pequeña Velocidad y los situados en los terrenos de las viejas huertas en la cuesta de la Alcubilla y cuesta del Palenque.

Zonas de edificaciones modestas

También como vemos, quedan fijadas zonas de edificaciones modestas, que hemos procurado, lógicamente, situar en las proximidades de las zonas industriales.

La zona industrial

¿Dónde está esa zona industrial? Me parece que los núcleos mayores, estarán en las cercanías de la carretera del Puerto, en las proximidades de la nueva estación de Pequeña Velocidad, Pelirón, Fábrica de botellas, y nuevo Matadero. Nuestro propósito es, prohibir la instalación de nuevas industrias dentro del casco de la población. Un mínimo sentido urbanístico, recomienda enclavar los bloques industriales fuera de la ciudad, en sus alrededores.

Jerez así, sólo permitirá dentro de su casco a las bodegas. Pero, como ha dicho un escritor amigo de Jerez, las bodegas no son un negocio con humo, no son una industria como otra cualquiera. Tener una bodega cerca de casa, es como tener cerca un jardín, como decía José de las Cuevas. El oloroso trasmite su aroma como un árbol en primavera.

Aparte de esto, existen en el plano, zonas consideradas de reserva, para futuras ampliaciones, y que aparecen rayadas en el mismo, con su distintivo correspondiente.

Hoy día, una ciudad moderna, como este Jerez que presumimos ya con 175.000 habitantes, tiene una serie de problemas secundarios, en el fondo de tan vital urgencia como los otros. Hoy, una ciudad moderna necesita el agua y la luz eléctrica como el cuerpo humano necesita del aire para respirar.

Voy a daros algunas cifras sobre estos problemas: cuando Jerez crezca como pensamos, y sea como esa gigantesca mancha de color que vemos extendida sobre los planos.

Jerez necesita actualmente en invierno, de 10 a 11.000 metros cúbicos de agua diaria, y en verano, catorce o quince mil. La capacidad de los sifones de conducción actual, es de diez mil metros cúbicos diarios; Tempul suministra cuatro mil y la Estación Depuradora, los seis mil restantes. El Estado, al terminar las obras de abastecimiento de la zona gaditana, nos suministrará 33.000 y el Ayuntamiento hará la nueva red del ensanche y corregirá las deficiencias de la existente, dentro de la población.

Pero ¿y para el futuro? En el proyecto de abastecimientos de la zona gaditana, se asignan a Jerez treinta y tres mil metros cúbicos diarios, que son los calculados para

Permiso para las bodegas - Industrias sin humo

El agua y la electricidad

El consumo de agua

El consumo futuro

una población de 165.000 habitantes, que se supone tendrá Jerez para 1985, dentro de 32 años. Porque Jerez aumenta a razón de 1.812 habitantes por año.

El hambre atrasada de electricidad

Conozcamos ahora los datos sobre otro tema urgente: la luz eléctrica. Jerez recibe actualmente, QUINCE MILLONES, en números redondos, de kilovatios hora al año. Jerez necesita muchos más. El consumo de la electricidad ha crecido a mayor velocidad que la población. El año 1917, hace 37 años—cuando yo nací—, Jerez consumía alrededor de un millón y pico de kilovatios hora. Hoy son, repetimos, la cifra de quince millones.

Los técnicos consideran que el ritmo de aumento del consumo eléctrico, es el doble cada siete u ocho años. Según estos cálculos, para el año 1960, Jerez necesitará TREINTA MILLONES de kilovatios hora por año.

Los pantanos que se están construyendo en la provincia, —el de los Hurones, el de Bornos y la Central de San Fernando—esperamos resuelvan parte de este enorme problema. Pero España tiene hambre atrasada de electricidad. Espero, no obstante, que el problema se solucionará y bien sabéis que este es uno de los problemas que más debe de preocupar a los españoles.

Problemas de orden secundario

Aparte de estos capitales problemas, existen otros no menos importantes y que, con ayuda del Ministerio de Obras Públicas, están en proyecto: Primero, arreglo de nuestra estación de Ferrocarril, sin terminar desde 1928.

Estación de pequeña velocidad

Segundo: Traslado de la estación de Pequeña Velocidad, sin concluir aún, a terrenos de la carretera de Arcos, en donde estaba prevista su construcción. Con ello volverá otra vez al Ayuntamiento el solar de esta vieja estación y no sólo podríamos abrir calles de acceso a la

estación de viajeros, sino realizar una gran estación de Autobuses, que centralice las antiguas paradas existentes.

Por parte del Ayuntamiento hay mucho que hacer, que duda cabe, unas veces con ayuda estatal y otras veces con nuestro propio esfuerzo. Porque ya es hora de desechar un poco esa teoría cómoda de que el Estado es quien tiene que arreglarnos nuestra propia casa. Nuestro pueblo es una parte, una prolongación de nuestra casa, y somos nosotros los primeros que tenemos que gastarnos el dinero para verla cada día más acogedora. Si queremos que nuestro pueblo como nuestra casa, sean así, trabajemos, luchemos y esforcémonos para ayudarla en que así sea. Es un axioma que me agradaría tuviéramos patente. Somos los jerezanos los que tenemos el deber, la obligación—antes que nadie—, de hacer a Jerez.

Pues bien, por parte del Ayuntamiento como os digo, tenemos otros proyectos aprobados, que están en el ánimo de todos y que bien conocéis, como son, terminación de las obras del nuevo Cementerio, Cámaras Frigoríficas, para servicios de Abastecimientos; unificación de los servicios Sanitarios; centralización perfecta de los servicios de Bomberos, de tanta importancia en una ciudad como la nuestra, esto último en la antigua Fábrica de Gas y con viviendas para el personal, medida necesaria para que el servicio tenga la eficacia que deseamos. Pero el emplazamiento de éstos en la Fábrica de Gas, no significa que la posibilidad de una Fábrica de Gas, se pierda para siempre.

La fábrica que hemos comprado, era prácticamente inútil, porque las tuberías de conducción a domicilio estaban casi todas picadas, y su reposición hubiera costado, más que dinero, tiempo indefinido. En América, he visto como el gas no llega a las casas por tuberías—procedimiento primitivo—, sino en bombonas especiales, como el oxígeno, y que se reparten por los empleados de la fábrica, en días determinados. Cuando Jerez vuelva otra vez a te-

Idea para una fábrica futura

ner gas, si lo tiene pese a la electricidad, es preciso pensar en este procedimiento moderno y más barato.

Otro Hospital

Otros problemas en vías de realización, son: el Silo para mil vagones de trigo, en parte de terrenos de esta Fábrica de Gas. El Ambulatorio del Instituto Nacional de Previsión en la calle José Luis Díez; la nueva Cárcel en terrenos de la Rosa Celeste con 17.000 metros cuadrados de solar. Y no olvidemos el otro Hospital. He aquí otro buen tema para detenernos, si tuviéramos tiempo. Hace mucho que hago gestiones para este nuevo y gran hospital que necesita Jerez, y yo espero que a la ayuda estatal, venga a unirse la generosidad de todos los jerezanos.

Jerez está lleno de lápidas, donde se inmortaliza el nombre de los que donaron a su ciudad una caridad inagotable. ¿Por qué pensar, entonces, que esta generosidad jerezana se haya terminado, ahora precisamente, que se trata de remediar el dolor de nuestros hermanos? Permittedme que os diga que en esta lista de donantes para el Gran Hospital—que yo preveo—completa y total, sin un solo nombre borrado, quiero que vaya mi nombre con una aportación económica de importancia. No es ninguna vanidad, es más bien, una manera de comprometerme.

Escuelas Laborales

Otros de los problemas que me preocupan profundamente es la creación de Escuelas Laborales para niños y muchachos. Es preciso crear un espíritu de artesanía; una profesión de la que se enorgullezcan nuestros obreros. Ya estamos cansados de que al trabajo se le llame aquí, «echar una manita». Esa manita tiene que ser especializada, fervorosa y alegre.

Por último, queda otro problema que no aguarda, el problema de la vivienda. Jerez, como hemos dicho, crece a un ritmo de 1.800 personas al año, necesitamos ¡qué menos! de 300 viviendas anuales, aparte de las cuatro mil, que, según estadística que mandé realizar el año pasado, se necesitarían urgentísimamente. En fin, de este problema podría daros yo cifras aterradoras, pero de ellas hablaremos en una campaña de radio y prensa que quiero emprender. Dios mediante, muy pronto. Baste por hoy, unas cifras: Desde el año 1936, viviendas construidas y entregadas: 1.600. En construcción, 1.300. Y en proyectos aprobados, 2.000.

Quizás sea esta una de las más gratas satisfacciones de mi vida de Alcalde. La de cooperar con todas mis fuerzas y desvelos, en esta gran obra de Fomento del Hogar, ya que el hogar, siendo digno, es la base espiritual y moral de los hombres.

En fin, hemos visto a lo largo de nuestra conferencia, la Ciudad de Jerez, la ciudad física de Jerez, crecer año tras año, siglo a siglo, y la hemos visto como yo la sueño en un futuro muy cercano, tan cercano, que será el Jerez que vivan nuestros hijos. Un Jerez ordenado, moderno, claro, perfectamente urbanizado, perfectamente limpio y del que pueda decirse, lo mismo que dijo el viejo Ponz hace ciento cincuenta años. «Una de las más lindas ciudades de dentro y fuera de España».

Para conseguir esta ciudad soñada, es para lo que todos debemos trabajar, para lo que todos debemos olvidar las pequeñas y amargas rencillas locales, los disgustos diarios, la maledicencia y los malentendidos de siempre. Tenemos que trabajar sólo pensando en Jerez, en esta Ciudad en la que hemos nacido, cuya herencia nos ha tocado resolver sin disculpa posible. Mi voluntad y lo

El ritmo de las nuevas viviendas

El Jerez que vivirán nuestros hijos

Debemos trabajar pensando sólo en Jerez

que soy, está puesto en esta gran tarea que merece la pena. Yo os digo que merece la pena y quiero que me ayudéis.

*La tarea
ingrata*

No creo que haya puesto más ingrato que el de Alcalde. Llevo dos años, y, hasta ahora, la única compensación de mis pocos esfuerzos y de mis desvelos, han sido la crítica y la pérdida de esa pequeña popularidad que gané a costa de sudor y de miedo. Pero no me importa. Cuando acepté esta tarea—lo advertí y me lo advirtieron—, la acepté porque sabía que, desde aquí, era posible trabajar por mi pueblo; trabajar por Jerez, que ha sido siempre la ilusión de mi vida, y si la crítica o la impopularidad es parte integrante de este trabajo, yo la doy por bien recibida.

Los años de lucha de mi vida anterior, me enseñaron que ante el riesgo, la indecisión e incluso ante la crítica, no cabe otro recurso que andar firme, la conciencia tranquila y el ánimo seguro. No creais, montar a caballo ha sido siempre cátedra de muchas enseñanzas, y entre ellas, la de ver las cosas desde arriba y en su verdadero tamaño.

*La crítica
negativa y
la crítica de
colaboración*

Porque existe una crítica positiva, una crítica de colaboración y una crítica absurda, anónima, triste. Yo entiendo que la Alcaldía debe recibir la colaboración, las sugerencias del pueblo, para elevar a la ciudad, que es en definitiva, lo que nos interesa a todos, y por eso me gusta, y busco incluso, la crítica razonada y de buena fe. Pero, amigos míos, con lógica, que es inútil pedir la solución de lo irresoluble, o pedir que hagamos lo imposible.

*Pido la cola-
boración de
Jerez*

Como veis, pido la colaboración de Jerez para hacerse a sí mismo, para recrearse a sí mismo, para hacerse una gran Ciudad a sí misma. Y os la pido, antes que a nadie, a vosotros, Señores Académicos, a vosotros que represen-

tais la intelectualidad y los valores espirituales de la Ciudad. Porque yo sé que nada puede hacerse donde no hay espíritu, y que, por muy vastos, perfectos y exigentes que sean nuestros planos y proyectos, nada se levantará si no tenemos espíritu. Por eso me tenéis, señores Académicos de San Dionisio, en primera fila, y me tendréis, mejor dicho, tendréis al Ayuntamiento, siempre que se trate de actos, empresas o aventuras—aquí en términos intelectuales, es muy justa la palabra aventura—, que traten de consolidar e incrementar el nivel cultural que ha sido siempre el orgullo de Jerez; porque yo sueño, señores Académicos, que los 50.000 jerezanos más que han de nacer, sean, absolutamente jerezanos, y que el Gran Jerez que proyectamos, y que hemos visto surgir esta noche sobre los planos y las estadísticas, también sea, absolutamente Jerez. Yo sé que vosotros me entendéis mejor que nadie. He dicho.

VIVIENDAS CONSTRUIDAS

206	Particulares en Barriada España	Año 1936 — 52
4	Ayuntamiento » »	» 1936 — 39
77	Viviendas protegidas en Bda. España	» 1940 — 42
680	» » » » La Plata.	» 1943 — 51
201	» » » » S. J. del Valle.	» 1945 — 51
143	Viviendas de «Junta Fomento del Hogar».	» 1952 — 53
46	Viviendas Barriada del Pilar	» 1938 — 40
4	Viviendas Bda. España, Ayuntamiento	» 1952 — 53
300	Viviendas Bda. Ntra. Sra. de la Merced, (Sindicato de la Vid)	» 1947 — 51

1.661

EN CONSTRUCCION

41	Viviendas «Junta Fomento del Hogar»	Año 1954
2	Viviendas particulares Bda. España	» 1954
1.000	Viviendas Bda. Federico Mayo	» 1953 — 54
250	Viviendas Bda. Ntra. Sra. de la Merced, (Sindicato de la Vid)	» 1951 — 54

1.293

EN PROYECTO

384	Viviendas protegidas «La Constancia» Junta Fomento Hogar	
118	» » «Huerta de la Alegría» J. F. H.	
516	» en «La Asunción» Junta Fomen. Hogar	
126	» » «San José del Valle» » »	
24	» Funcionarios Municipales » »	
28	» en Barriada de la Plata » »	
72	» » Barriada de la Vid » »	
24	» » Barriada «La Espléndida» » »	
10	» » «Casa Blanca» » »	
60	» con huerto en «El Torno» Colonización.	
220	» » «La Florida» Colonización.	
73	» » » Cañada de Lomopardo. J. F. H.	

1.655

J E R E Z

ZONAS RESIDENCIALES		ZONAS INDUSTRIALES	ZONAS VERDES
CIUDAD JARDIN	EDIFICACIONES EN BLOQUES		
<p>De Lujo</p> <p>Enclavadas en la Gran Avenida de América. Capuchinos.</p>	<p>Corriente</p> <p>Situadas en la periferia de la ciudad, enlazando suavemente las construcciones de tipo urbano con las rurales, en Ronda de Santo Domingo, Carretera de Arcos, Callejón del Duende, Picadueñas Alta, Ronda de Muleros y Reventón de Quintos.</p>	<p>Emplazadas a lo largo de las líneas de ferrocarril de Madrid a Cádiz, de Jerez a Sanlúcar y de la gran Ronda de circunvalación. Dentro de esta zona asimismo se prevé, las llamadas de «reservas» para los futuros ensanches de la ciudad. No se considerarán incluidas en estas zonas a las Bodegas, sino a aquellas industrias molestas por sus ruidos, o de olores desagradables, etcétera.</p>	<p>Entre otras, las siguientes:</p> <p>Pista de San Benito.</p> <p>Granja Agrícola.</p> <p>Sanatorio Santa Rosalía.</p> <p>Picadueñas Alta.</p> <p>Tempul.</p> <p>Picadueñas Baja.</p> <p>Capuchinos.</p> <p>Alcubilla.</p> <p>Parque González Hontoria.</p> <p>Retiro.</p> <p>Vallesequillo.</p> <p>Tierras Maestro Fuentes.</p> <p>Reventón de Quintos.</p> <p>Etc., etc.</p>

PLANO DE JEREZ DE LA FRONTERA
CLASIFICACION EN ZONAS

